

Ajuste Marital y Emociones Específicas Sentidas y Percibidas por los Cónyuges Durante una Conversación

Marital Adjustment and Spouses' Ratings of their own and their Partners' Specific Affects During a Conversation

Juan E. Wilson Alcalde*
Juan O. Mejía Paredes**

Resumen

Estudios previos han mostrado una asociación entre el ajuste marital y la evaluación de una persona de su propio afecto o el de su cónyuge durante una conversación marital. Sin embargo, tales mediciones de la conversación han quedado restringidas a las categorías globales de afecto positivo y negativo. En este estudio, 60 personas evaluaron durante cada minuto de su conversación marital la intensidad de su experiencia y la de su pareja en torno a 7 emociones específicas: enojo, tristeza, temor, interés, alegría, cariño y tranquilidad. Un subconjunto de estas variables explicó un 64% de la varianza en el ajuste marital femenino y otro un 70% de la varianza en el ajuste marital masculino.

Palabras claves: *ajuste marital, comunicación, emoción, cognición*

Abstract

Previous studies have shown an association between marital adjustment and self-rating or partner's rating of affect during a marital conversation. However, such assessments of the conversation have been restricted to the global categories of positive and negative affect. In this study, 60 persons rated every minute of their marital conversation in terms of their own and their partners' experience on 7 specific emotions: anger, sadness, fear, interest, joy, love and calmness. A subset of these variables accounted for 64% of wife marital adjustment and another accounted for 70% of husband marital adjustment.

Key words: *marital adjustment, communication, emotion, cognition*

* Académico Departamento de Psicología, Universidad de Chile, e-mail: jewilson@uchile.cl

** Licenciado en Psicología, Universidad de Chile, e-mail: jmejia@uchile.cl

Numerosos estudios muestran que la comunicación de la pareja se asocia con su ajuste marital actual o futuro. Más aún, se obtiene este mismo resultado independientemente del modo en que la comunicación marital haya sido evaluada: mediante cuestionarios (e.g., Epstein, Pretzer & Fleming, 1987), observaciones realizadas por los cónyuges mientras interactúan (e.g., Gottman, Notarius, Markman, Bank, Yoppi & Rubin, 1976) o al ver posteriormente un video de su conversación (e.g., Levenson & Gottman, 1983), u observaciones realizadas por jueces especialmente entrenados para tal cometido (e.g., Margolin & Wampold, 1981).

Como conjunto, estos estudios sugieren que los aspectos afectivos/emocionales de la comunicación son más importantes que los aspectos de contenido en lo que refiere al desarrollo de la disfunción marital. En el área de la evaluación de la comunicación marital realizada por jueces, tal constatación ha llevado a que en estudios más recientes se reemplacen las tradicionales categorías globales de afecto "positivo", "negativo" y "neutral" por mediciones de emociones específicas (para revisiones de esta literatura, ver: Weiss & Heyman, 1990; Wilson, 1998). Sin embargo, no se ha producido tal nivel de profundización en lo que respecta a los estudios que utilizan a las parejas para evaluar los afectos presentes durante la comunicación marital (Gottman et al, 1976; Markman, 1979 y 1981; Floyd & Markman, 1983; Levenson & Gottman, 1983 y 1985; Floyd, 1988; Notarius et al., 1989; Levenson, Carstensen y Gottman, 1994). Por varias razones, esto constituye una seria limitación. En primer lugar, el uso de estas categorías globales presupone que ellas constituyen polos de una sola dimensión afectiva "negativo"- "positivo". Desde esta perspectiva, negatividad y positividad serían estados que se excluirían mutuamente en un momento dado, de tal modo que mientras más alta la negatividad, más baja sería la positividad. Sin embargo, es claro que se puede sentir tristeza simultáneamen-

te con sentir cariño, como ocurre cuando alguien se compadece de una persona en desgracia o sentir enojo y cierta cuota de placer, como en la ironía, por nombrar sólo algunos ejemplos en que una emoción "negativa" y una "positiva" coexisten. Segundo, se desconoce hasta ahora qué es lo que concretamente sienten y perciben los cónyuges cuando hacen estas evaluaciones. Tras dicha "negatividad" se pueden esconder emociones tan diferentes como enojo, temor, tristeza o mera indiferencia (aburrimiento o desinterés). De modo similar, "positividad" puede connotar cosas tan distintas como alegría, cariño o tranquilidad. Finalmente, no queda claro si el estado de "neutralidad" se refiere a un balance entre afecto positivo y negativo o, de plano, a la ausencia de emoción.

Para salvar estas limitaciones, diseñamos en nuestro estudio un procedimiento que permitiera a los cónyuges hacer evaluaciones de emociones *específicas*, en su propia persona y en su pareja, durante cada minuto de su conversación. Estos sentimientos y percepciones fueron usados para predecir el ajuste marital actual de esposos y esposas. Resultados con este nivel de detalle son absolutamente indispensables para avanzar en el diseño de estrategias de prevención y de tratamiento de la disfunción marital.

Método

Participantes

Matrimonios de la ciudad de Santiago fueron contactados, principalmente, a través de cartas enviadas a los centros de padres de varios colegios. En estas cartas se informó acerca de un estudio en comunicación y ajuste marital que se llevaría a cabo en el Departamento de Psicología de la Universidad de Chile. Las parejas interesadas contactaron telefónicamente al investigador principal. Durante esta conversación se ter-

minaron de aclarar las dudas respecto de la participación en el estudio y se acordó con las parejas las fechas y horarios de participación. Se ofreció a las parejas como retribución por su participación en el estudio la suma de \$30.000 o dos talleres en comunicación marital.

Los resultados reportados en este artículo corresponden a las primeras 30 parejas que, una vez plenamente informadas, accedieron a participar. Las parejas llevaban casadas un promedio de 13.7 años (rango de 4 a 1; $s = 8.25$) y tenían como promedio 2.17 hijos (rango de 4 a 0; $s = 1.05$). Los hombres tenían un puntaje promedio de Ajuste Marital (Short Marital Adjustment Test; Locke & Wallace, 1959) de 104.4 ($s = 26.52$; rango 151 - 36). En tanto el Ajuste Marital promedio de las mujeres fue de 98.17 puntos ($s = 30.27$; rango 144-17). El puntaje total posible en el SMAT va de 2 a 158 puntos, considerándose habitualmente como maritalmente ajustado al individuo que obtiene sobre 100 puntos. En cuanto al nivel educacional de las personas en la muestra, el 3.3% tenía educación básica completa, el 15% educación media incompleta, el 18.3% educación media completa, el 1.7% educación técnica incompleta, el 36.7% educación técnica completa, el 13.3% educación universitaria incompleta, y el 11.7% educación universitaria completa.

Procedimiento

Sesión de Cuestionarios

Todo el estudio se llevó a cabo en el Centro de Psicología Aplicada (CAPS) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Durante la primera reunión se realizó una breve entrevista con la pareja y a continuación procedieron a llenar los cuestionarios en habitaciones separadas. Las parejas llenaron: a) un inventario de variables demográficas (e.g., años de casados, nivel educacional, número

de hijos), b) un cuestionario de comunicación, c) un Cuestionario de Áreas de Conflicto Marital (CUCOM), y d) el Short Marital Adjustment Test (SMAT; Locke & Wallace, 1959).

El CUCOM fue especialmente creado en esta investigación para que los cónyuges pudieran evaluar, de acuerdo a una escala de 0 (nada) a 4 (mucho), cuánto conflicto en su relación marital estaba asociado a cada una de las 109 situaciones presentadas en el instrumento. Los resultados en este instrumento fueron usados en una segunda sesión para definir con la pareja un tema a ser conversado por ellos. La correlación entre el SMAT y el CUCOM fue de -0.56 (a mayor ajuste marital, menor conflicto asociado a situaciones matrimoniales), lo cual sugiere que las respuestas entregadas al CUCOM funcionan adecuadamente como un indicador del grado de conflicto presente en la relación marital y, entonces, puede ser usado para identificar áreas de discusión.

El SMAT es uno de los instrumentos para evaluar el ajuste marital más utilizados en la investigación. Consta de 15 ítemes, 8 de los cuales evalúan el grado general de acuerdo en los siguientes temas: finanzas familiares, recreación, demostraciones de afecto, amistades, relaciones sexuales, convencionalismos sociales, filosofía de la vida y trato con los parientes políticos. Los restantes 7 ítemes cubren el grado general de satisfacción matrimonial, preferencias de cada uno respecto del uso del tiempo libre, el grado de actividades compartidas fuera del hogar, arrepentimientos respecto a haberse casado (con el cónyuge en particular y también en general), confianza en el cónyuge y la forma típica de término de una discusión marital. La correlación entre el ajuste marital masculino y femenino fue de 0.66, lo que implica que, en general, los individuos que ven más problemas y están más insatisfechos con su matrimonio están casados con personas que opinan y sienten lo mismo.

Aproximadamente una semana después de la sesión de cuestionarios, cada pareja regresó al Centro para participar en tres sesiones de actividad diferentes: Sesión de Conversación, Sesión de Reporte Global de la Conversación y, Sesión de Evaluación del Video de la Conversación.

Sesión de Conversación

Cada pareja sostuvo una conversación, durante la cual se registró su actividad cardiaca y se obtuvo un video. Se planteó a la pareja que el objetivo de dicha conversación era que hicieran su mejor intento por resolver un tema que fuera altamente conflictivo en su relación matrimonial. Con ese requisito en mente, los cónyuges seleccionaron como tema de conversación una de las situaciones entre aquellas que en la sesión previa ambos habían marcado como las más altamente conflictivas en el CUCOM. Después de esta elección, la pareja se dirigió a otra habitación para conversar el tema. En esta sala había dos sillas situadas frente a frente, dos cámaras (cada una enfocada a cada silla), dos amplificadores (cada uno situado en la base de cada silla), una mesa con cables y electrodos, y un citófono. Se le colocaron tres electrodos a cada cónyuge, cuyas señales fueron recogidas por los respectivos amplificadores y enviadas para su almacenamiento a un computador ubicado en la sala contigua. Enseguida, se indicó a la pareja que serían dejados a solas en esa sala durante 25 minutos y que, a partir de ahí, sostuvieran una conversación durante los primeros 5 minutos respecto de lo que habían hecho en el día (i.e., conversación baja en conflicto) para luego conversar el tema conflictivo seleccionado durante los 20 minutos restantes. Se les dijo que no se ocuparan de tomar el tiempo, sino que sólo prestaran atención al sonido del citófono que les indicaría el momento de inicio y término de las conversaciones. Dadas estas instrucciones, se encendieron las cámaras y se les dejó

a solas en la habitación. Inmediatamente después, se emitió el primer sonido del citófono y, simultáneamente, se dio comienzo al registro de la actividad cardiaca de cada cónyuge. Los sonidos del citófono quedaron registrados en el video de la conversación, lo cual hace posible sincronizar las conductas conversacionales de los cónyuges con el registro de su actividad cardiaca.

Sesión de Reporte Global de la Conversación

Terminada su conversación, cada cónyuge se encaminó a una sala independiente para completar una hoja titulada "*Reporte Global de la Conversación*". Ayudados sólo por su recuerdo, en esa hoja cada cónyuge debía indicar cómo se sintió, en general, durante la conversación. De modo similar, cada persona debía reportar ahí cómo creía que se había sentido su pareja durante la conversación. Para hacer ambas evaluaciones, la persona tenía escrita en su hoja una escala que iba de 0 (nada) a 3 (muy), una columna a la izquierda con el encabezado "Yo me sentí" y una columna a la derecha encabezada "Ella se sintió" o "El se sintió", según fuera el caso. Bajo cada encabezamiento había un mismo listado de siete categorías emocionales, y al lado de cada categoría se veían cuatro casilleros para que la persona marcara, según la escala, la intensidad de su emoción o la del cónyuge. Cada categoría emocional estaba constituida por cinco adjetivos afectivos (un estudio piloto mostró que los cinco adjetivos tenían un significado próximo o común), uno de los cuales aparecía en mayúsculas para titular a la categoría. Las categorías emocionales fueron: ENOJADO (enrabiado, exasperado, fastidiado o irritado), TRISTE (solitario, abandonado, débil o desesperanzado), TEMEROSO (nervioso, angustiado, preocupado o inseguro), INDIFERENTE (desinteresado, insensible, apático o frío), ALEGRE (excitado, animado, entusiasta o chispeante), CARINOSO (enternecido, afec-

tuoso, querendón o amoroso), y TRANQUILO (relajado, sereno, apacible o calmado). Dos fueron los objetivos de usar este Reporte Global de la Conversación. Primero, este reporte era similar al que debían hacer las parejas a continuación, en la Sesión de Evaluación del Video de la Conversación, con la diferencia que, como veremos, esta segunda tarea era notablemente más exigente. Por lo tanto, realizar el Reporte Global de la Conversación le permitía a los cónyuges familiarizarse previamente con el tipo de instrumento que usarían al evaluar el video (e.g., las categorías emocionales y la escala). Segundo, las respuestas al Reporte Global miden el recuerdo de los cónyuges de la conversación, en tanto que la tarea de Evaluación del Video mide más bien su percepción (nos interesa examinar el nivel de congruencia entre el recuerdo y la percepción de la conversación, pero este análisis será reportado en un próximo estudio).

Sesión de Evaluación del Video de la Conversación

Inmediatamente terminado el reporte global, los cónyuges procedieron a ver el video de la conversación. La señal del video era enviada desde el exterior de modo que llegara simultáneamente al monitor que tenía enfrente cada cónyuge en su sala. Sin embar-

go, y para que fuera una situación similar a lo que ocurre en una conversación, cada persona sólo se escuchaba a sí misma en tanto que veía y escuchaba a su pareja. El video fue pausado a intervalos de 1 minuto para que los cónyuges respondieran cómo se habían sentido y cómo creían que se había sentido su pareja durante cada uno de estos momentos de la conversación. Para responder, los sujetos hacían marcas en hojas similares a la del reporte global, con la sola diferencia de que ahora contaban con veinte hojas (una para cada intervalo) apiladas en secuencia y tituladas cada una con el número de intervalo respectivo. Por lo tanto, en cada intervalo los sujetos reportaban la intensidad para cada emoción sentida y percibida de acuerdo con la escala de "0" (nada) a "3" (muy). Para ello disponían de 1 minuto como límite, luego del cual se soltaba la pausa y se les mostraba el siguiente intervalo (y así de ahí en adelante hasta completar los veinte minutos de conversación). Por lo tanto, el tiempo total de esta tarea de evaluación del video fue de 40 minutos. Los reportes de sentimientos y percepciones que realizaron los sujetos en cada intervalo constituyen los datos que nos interesa analizar en este estudio. La figura 1 grafica una hoja de evaluación de sentimientos y percepciones por intervalo (para simplificar la presentación visual, se han omitido los adjetivos afectivos que son sinónimos de los que aparecen en la figura).

		INTERVALO N° 1												
Pareja N°:														
Masculino														
Fecha:	0 = Nada	1 = Un Poco				2 = Bas tante				3 = Muy				
	Yo me sentí	0	1	2	3	Ella se sintió	0	1	2	3				
	Enojado					Enojada								
	Triste					Triste								
	Temeroso					Temerosa								
	Indiferente					Indiferente								
	Alegre					Alegre								
	Cariñoso					Cariños a								
	Tranquilo					Tranquila								

Figura 1. Esquema de una hoja de evaluación de sentimientos y percepciones por intervalo

Resultados

El puntaje que obtuvo un sujeto en un sentimiento en particular corresponde a la suma de las evaluaciones de su experiencia en esa emoción a lo largo de los 20 minutos de la conversación conflictiva. Del mismo modo, el puntaje en una variable de *percepción* corresponde a la suma de las evaluaciones que realizara el sujeto en torno a una cierta emoción de su cónyuge durante esta conversación. Como cada evaluación se hizo en una escala de 0 a 3, y como hubo veinte intervalos de evaluación, el rango de puntajes posibles en cada variable de sentimiento y percepción se mueve entre 0 y 60. La Tabla 1 nos entrega los promedios y desviaciones estándar en las variables de sentimiento y percepción para los 30 hombres y 30 mujeres en la muestra. Un aspecto que destaca en esta tabla son los bajos puntajes en el sentimiento y percepción de indiferencia. En entrevista, las parejas reportaron que habían logrado meterse en la conversación, olvidándose al corto andar de la

presencia de cámaras en la habitación. Nuestra revisión de los videos confirma esta información, por lo que creemos tuvimos éxito con el procedimiento de elicitar discusiones maritales reales y lograr el interés de las parejas en la conversación. Otro resultado notorio de la Tabla 1 es el alto nivel de tranquilidad sentido y percibido. En este mismo sentido, en el curso de la investigación nos llamó la atención la frecuencia con que la gente reportaba tranquilidad en un cierto intervalo, al tiempo que simultáneamente podía señalar estar enojada o triste. Consultadas las parejas sobre este particular, nos enteramos que el término tranquilidad estaba asociado, en alguna medida, a intentos por no manifestar totalmente lo que estaban sintiendo. En resumen, creemos que la mejor forma de interpretar este par de resultados es que los sujetos se sentían y percibían involucrados en la discusión (de ahí la baja indiferencia) pero que, no obstante, se sentían y percibían en control de sus actos manifiestos (de ahí la alta tranquilidad).

TABLA 1
Promedios y Desviaciones Estandar de los Sentimientos y Percepcion

Sentimientos	Mujeres		Hombres		Percepcione
	X	S	X	S	
Enojo	17.33	12.47	12.77	10.75	Enojo
Tristeza	13.80	10.39	11.07	10.17	Tristeza
Temor	12.90	8.98	13.70	9.56	Temor
Indiferencia	1.50	2.40	1.73	2.53	Indiferencia
Alegría	14.23	12.00	14.40	10.23	Alegría
Cariño	11.97	10.95	16.70	12.17	Cariño
Tranquilidad	27.23	13.45	32.80	15.13	Tranquilidad

La Tabla 2 muestra las correlaciones entre el *ajuste marital femenino* y los predictores: sentimientos y percepciones femeninas (costado izquierdo de la tabla) y sentimientos y percepciones masculinas (costado derecho de la tabla). En comparación con las mujeres maritalmente más desajustadas, las mujeres mejor ajustadas sintieron y percibieron en sus cónyuges, mayor cariño, ma-

yor tranquilidad y menor enojo y, además, sintieron mayor alegría, y percibieron menos indiferencia y temor en sus maridos. A su vez, los esposos de las mujeres maritalmente más ajustadas sintieron más cariño y menos enojo (lo que coincide con como ellos fueron percibidos por ellas), y percibieron en ellas mayor cariño (tal como ellas lo reportaron) y menor indiferencia.

TABLA 2
Sentimientos y Percepciones Femeninas y de sus Cónyuges como Correlatos del

Sentimientos	Variables Femeninas				Sentimientos	Var
	AMF.		Percepciones	AMF.		
Enojo	-0.47 **		Enojo	-0.51 **	Enojo	
Tristeza	-0.28		Tristeza	-0.32	Tristeza	
Temor	0.01		Temor	-0.39 *	Temor	
Indiferencia	-0.25		Indiferencia	-0.66 ***	Indiferencia	
Alegría	0.35 *		Alegría	0.28	Alegría	
Cariño	0.36 *		Cariño	0.42 **	Cariño	
Tranquilidad	0.37 *		Tranquilidad	0.57 ***	Tranquilidad	
gl = 28 *p<.05 **p<.01 ***p<.001						

Además de estas correlaciones simples, nos interesaba examinar la relación del ajuste marital femenino con el conjunto de predictores, una vez que se hubiera descartado la correlación entre los propios predictores. Para ello, llevamos a cabo el análisis de regresión múltiple stepwise: después de seleccionar el predictor más altamente correlacionado con el ajuste marital femenino, el análisis progresa para ir identificando la(s) variable(s) que añaden más a esta correlación. La Tabla 3 muestra los resultados de este análisis. Como se aprecia, las variables percepción femenina de indiferencia, percepción femenina de tranqui-

lidad en sus cónyuges y percepción de los cónyuges de tranquilidad en ellas, hacen una contribución independiente a la predicción de variabilidad en el ajuste marital femenino y, en conjunto, correlacionan 0.80 con esta variable criterio (ver R). Por lo tanto, estas variables explican aproximadamente un 64% de la varianza en ajuste marital femenino. El hecho que la percepción masculina de tranquilidad femenina no fuera un correlato de orden-cero significativo pero sí un correlato parcial significa que las otras variables suprimían u ocultaban la verdadera relación de esta variable con el ajuste marital femenino.

TABLA 3
Regresión del Ajuste Marital Femenino en sus Sentimientos y Percepciones (S.F. y P.F.) y en los Sentimientos y Percepciones del Cónyuge (S.C. y P.C.)

Paso	Variable	r Orden-cero	r Parcial
1	P.F. Indiferencia	-0.66 ***	-0.66 ***
2	P.F. Tranquilidad	0.57 ***	0.46 **
3	P.C. Tranquilidad	0.17	0.40 *
gl = 28 *p<.05 **p<.01 ***p<.001			

La Tabla 4 muestra las correlaciones entre el *ajuste marital masculino* y sus sentimientos y percepciones (costado izquierdo de la tabla) y los sentimientos y percepciones femeninas (costado derecho de la tabla). En comparación con los hombres maritalmente más desajustados, los hombres mejor ajustados sintieron mayor alegría y cariño y menor indiferencia, y también percibieron a sus cónyuges como más cariñosas y me-

nos indiferentes durante la conversación. A su vez, las esposas de los hombres maritalmente más ajustados reportaron sentir más cariño y menos indiferencia (lo que coincide con como fueron percibidas por sus esposos) y percibieron en ellos más alegría y cariño (lo que coincide con los sentimientos que ellos reportaron) y mayor tranquilidad durante la conversación.

TABLA 4
Sentimientos y Percepciones Masculinas y de sus Cónyuges como Correlatos del

Variables Masculinas				Var
Sentimientos	AMM	Percepciones	AMM	Sentimientos
Enojo	-0.29	Enojo	-0.20	Enojo
Tristeza	0.15	Tristeza	0.14	Tristeza
Temor	0.17	Temor	0.07	Temor
Indiferencia	-0.35 *	Indiferencia	-0.41 *	Indiferencia
Alegría	0.49 **	Alegría	0.32	Alegría
Cariño	0.58 ***	Cariño	0.50 **	Cariño
Tranquilidad	0.10	Tranquilidad	0.24	Tranquilidad

gl = 28 *p<.05 **p<.01 ***p<.001

La Tabla 5 muestra los resultados de la regresión múltiple para el ajuste marital masculino. Cinco predictores hicieron una contribución independiente a la explicación de variabilidad en la variable criterio: Los sentimientos masculinos de cariño, alegría y tranquilidad, y el sentimiento de indiferencia en ellos y en sus cónyuges. La ver-

dadera relación entre el sentimiento masculino de tranquilidad y el ajuste marital masculino quedó expuesta (ver la correlación parcial) cuando el efecto de las otras variables independientes en la tranquilidad y el ajuste marital fue removido (parcializado). En conjunto, estos cinco predictores explicaron un 70% de la varianza en ajuste marital masculino.

TABLA 5
Regresión del Ajuste Marital Masculino en sus Sentimientos y Percepciones (S.M y P.M) y en los Sentimientos y Percepciones del Cónyuge (S.C.)

Paso	Variable	r Orden-cero	r Parcial
1	S.M Cariño	0.58 ***	0.59 ***
2	S.C. Indiferencia	-0.40 *	-0.63 ***
3	S.M Indiferencia	-0.35 *	-0.47 **
4	S.M Alegría	0.49 **	0.49 **
5	S.M Tranquilidad	0.10	-0.40 *

gl = 28 *p<.05 **p<.01 ***p<.001

Discusión

El ajuste marital actual de ambos géneros fue predicho a partir de los reportes de los afectos presentes en la conversación de pareja. En comparación con las mujeres maritalmente más desajustadas, las mujeres mejor ajustadas percibieron menor indiferencia y mayor tranquilidad en sus maridos y, a su vez, fueron percibidas por ellos como más tranquilas durante la conversación. Un 64% de la varianza en el ajuste

marital femenino fue explicada conjuntamente por estas variables. En cuanto al ajuste marital masculino, mientras mayor era éste, mayor era el cariño y la alegría y menor la tranquilidad y la indiferencia que ellos dijeron sentir durante la conversación. Además, las esposas de los maridos mejor ajustados reportaron sentir menos indiferencia durante la conversación que las esposas de aquellos no tan bien avenidos. En conjunto, estas variables predijeron un 70% de la varianza en el ajuste marital masculi-

no. Levenson y Gottman (1983) indican que los estudios sociológicos, que se valen de cuestionarios, típicamente han explicado menos de un 10% de la varianza en ajuste marital. A su vez, estos autores (Gottman & Levenson, 1986) informan que los estudios observacionales, como el nuestro, han funcionado mejor, llegando a explicar un 30% de la varianza en ajuste marital. De acuerdo a estos antecedentes, en nuestra investigación explicamos más varianza en el ajuste marital que en los estudios publicados hasta 1986 y, según nuestra propia revisión, más que en los publicados hasta recientemente (Wilson, 1998).

Más allá del poder predictivo, interesa, como señalábamos antes, conocer la naturaleza específica de la afectividad contenida en la conversación marital. Nuestros resultados sugieren que lo que caracteriza a las parejas desajustadas no es la presencia de tristeza o temor y, hasta cierto punto, tampoco es el enojo. Más bien, aquello que es sintomático de una pareja mal avenida es la indiferencia y la falta de cariño y alegría durante la discusión de sus desacuerdos maritales. Pareciera que también es disfuncional que los maridos experimenten una alta tranquilidad en tanto ello ocurra a expensas de la experiencia de otras emociones (fundamentalmente, las positivas). Quizás este hecho sea un indicador de una falta de conexión emocional de parte de estos maridos maritalmente desajustados. Un resultado similar, denominado «desconexión emocional» o «evitación», ha sido descrito por estudios donde jueces evalúan la conducta emocional de las parejas (e.g., Gottman & Krokoff, 1989; Smith, Vivian, & O'Leary, 1990; Heavey, Layne, & Christensen, 1993).

Aunque en general las personas coincidían entre cómo sentían y cómo percibían a sus parejas, los resultados indican que

ambas formas de evaluación contribuyen a capturar la dinámica afectiva presente en la conversación marital. Más aún, el aporte relativo que hicieran los sentimientos y las percepciones a la discriminación del ajuste marital varió en función del género del individuo. Así, más que los sentimientos de las mujeres, fue la percepción que ellas tuvieron de sus maridos lo que mejor dio cuenta de su ajuste marital. En cambio, el ajuste marital masculino correlacionó mejor con sus propios sentimientos que con la percepción de los afectos en sus esposas. Varios estudios han reportado que las mujeres asignan prioridad a las relaciones interpersonales en la construcción de su identidad personal, en tanto los hombres tienen una perspectiva más individualista (c.f., Myers, D., 1995, pgs. 666-680). Cabe preguntarse si esta diferencia de género no se mantendrá a la hora de definir el yo relacional. Es decir, en comparación con los hombres, puede ser que las mujeres asignen mayor importancia al comportamiento del otro que a su propio comportamiento a la hora de valorar afectivamente la relación marital. Sea o no correcta esta interpretación, estos resultados avalan la importancia de introducir la variable género en los estudios de ajuste marital así como distinguir los aspectos de sentimiento y percepción en el reporte que hacen los cónyuges de sus afectos durante la interacción.

Finalmente, hay que señalar que los resultados de este estudio deben ser vistos con cautela. Se midió sólo una vez la interacción marital y, por lo tanto, desconocemos si la gente habría interactuado de modo similar en repetidas ocasiones. Además, la muestra, aunque heterogénea, tuvo un pequeño tamaño, lo que restringe la posibilidad de generalizar los resultados a la población de matrimonios.

Referencias

- EPSTEIN, N., PRETZER, J.L., & FLEMING, B. (1987). The role of cognitive appraisal in self-reports of marital communication. *Behavior Therapy, 18*, 51-69.
- FLOYD, F.J. (1988). Couples' cognitive/affective reactions to communication behaviors. *Journal of Marriage and the Family, 50*, 523-532.
- FLOYD, F.J., & MARKMAN, H.J. (1983). Observational biases in spouse observation: Toward a cognitive/behavioral model of marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 51*, 450-457.
- GOTTMAN, J.M., NOTARIUS, C., MARKMAN, H., BANK, S., YOPPI, B., & RUBIN, M.E. (1976). Behaviour exchange theory and marital decision making. *Journal of Personality and Social Psychology, 34*, 14-23.
- GOTTMAN, J.M., & KROKOFF, L.J. (1989). Marital interaction and satisfaction: A longitudinal view. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 57*, 47-52.
- HEAVEY, C.L., LAYNE, C., & CHRISTENSEN, A. (1993). Gender and conflict structure in marital interaction: A replication and extension. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 61*, 16-27.
- LEVENSON, R.W., CARSTENSEN, L.L., GOTTMAN, J.M. (1994). The influence of age and gender on affect, physiology, and their interrelations: A study of long terms marriages. *Journal of Personality and Social Psychology, 67*, 56-68.
- LEVENSON, R.W., GOTTMAN, J.M. (1983). Marital interaction: Physiological linkage and affective exchange. *Journal of Personality and Social Psychology, 45*, 587-597.
- LEVENSON, R.W., GOTTMAN, J.M. (1985). Physiological and affective predictors of change in relationship satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology, 49*, 85-94.
- LOCKE, H.J., WALLACE, K.M. (1959). Short marital adjustment and prediction test: Their reliability and validity. *Marriage and Family Living, 21*, 251-255.
- MARGOLIN, G., WAMPOLD, B.E. (1981). Secuential analysis of conflict and accord in distressed and nondistressed marital partners. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 49*, 554-567.
- MARKMAN, H.J. (1979). Application of a behavioral model of marriage in predicting relationship satisfaction for couples planning marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 47*, 743-749.
- MARKMAN, H.J. (1981). Prediction of marital distress: A five year follow up. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 44*, 760-762.
- MYERS, D.G. (1995). *Psychology*. Worth Publishers: New York.
- SMITH, D.A., VIVIAN, D., & O'LEARY, K.D. (1990). Longitudinal prediction of marital discord from premarital expression of affect. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 58*, 790-798.
- WEISS, R.L., HEYMAN, R.E. (1990). Observation of marital interaction. En F.D. Fincham, T.N. Bradbury (Eds.), *The psychology of marriage: Basic issues and applications* (pp. 87-117). New York: Guilford Press.
- WILSON, J.E. (1998). Sorpresa en los investigadores maritales: Finalmente, ¿qué patrones comunicacionales son disfuncionales? *Revista de Psicología de la Universidad de Chile, Vol. VII*, 105-115